

que hubo de acreditar su destreza al mismo tiempo. Prueba es esta evidente del espíritu frío y ligero que ya dominaba en la raza viril del pueblo avasallador del mundo que tan rápidamente marchaba á su decadencia y ruina.

Difícil empresa fué para Terencio atraerse al pueblo romano en tales circunstancias y llegar á obtener su predilección y simpatías, y más siguiendo un rumbo diverso que Plauto, quien con tal arte supo dominar la escena y comprender el carácter especial de su auditorio. Su género, no tan festivo como el de su predecesor, parecía no había de agrandar tanto al vulgo acostumbrado á la agudeza acentuada, á los caracteres grotescos que excitaban su risa, su contento y su aprobación. Terencio consiguió al fin este triunfo, y siendo más razonador y ménos cómico que Plauto, llegó á acomodar á esa parte indocta de todo público á su gusto especial y nuevo para él, sin duda por la verdad de sus personajes y la naturalidad de sus diálogos.

Plauto careció de modelo: no tuvo á quien imitar. La fuerza cómica que revelaba en sus obras era en él instintiva, como lo era el grajeo de su festivo númen. Su excesiva licencia en el lenguaje, sus chistes que llegaban á ser hasta obscenos, promovían la risa y despertaban el interés, por más que el medio empleado á este fin no fuese el más decoroso, y su teatro tuvo vida y aceptación entre los romanos, pasados algunos siglos de aquel en que vivió en el reinado de Augusto, y después en el de Diocleciano. Terencio no siguió á su predecesor en la escena latina: aficionóse al estudio de los autores cómicos griegos, y se consagró á imitarlos, tomando los asuntos ya tratados por los mismos, y prefiriendo á Menandro, el más perfecto de todos. No desvirtuó con chistes groseros y nada cultos, como Plauto, sus pensamientos dignos, ni su estilo, sencillo y elegante. No faltan, sin embargo, apreciadores del mérito de ambos que juzgan superior en talento á Terencio, á Plauto, y den á éste su preferencia.

Cierto es que el último da á la intriga de sus fábulas mayor viveza y animación, y ese movimiento propio de la comedia que presta á la acción mayor interés, y que Terencio, en cambio, reviste de mayor importancia sus diálogos y monólogos, algunos extensos en demasía, y no aligera la marcha de los sucesos, que parece languidecer en ocasiones. Esta desventaja se compensa ciertamente con el lenguaje decoroso, el mejor gusto y dignidad en sus conceptos, y la propiedad de sus caracteres. A esto se añade la fidelidad evidente con que presenta las costumbres de su época; lo que excita poderosamente á estudiar con interés y detenimiento sus obras, distinguiéndose sus seis comedias conocidas, por las diversas cualidades que las recomiendan. Como acabados modelos de costumbres pueden citarse los *Adelfos* y la *Andriana*, por su intriga animada y conducida con acierto, el *Eunuco* y el *Formion*, aventajando en este concepto á la *Hercira* y el *Heautontimorumenos*. Los caracteres de los personajes de sus cuadros, ofrecen una fisonomía especial. Procura hacer simpáticos por sus astucias é ingeniosas truhanerías y engaños á los esclavos, que son el alma de sus intrigas; presenta, aunque no por lo común con el relieve que á otros interlocutores, á los hijos entregados á los placeres y á arriesgados lances de la juventud; da un lugar muy preferente á los ancianos que discurren con la experiencia de la edad, ya displicentes por las molestias que ésta trae consigo, ya severos en demasía ó condescendientes con exceso en los extravíos de sus hijos; hace intervenir en la acción á las matronas de un modo secundario, y presta á las cortesanas tal carácter generoso, que más

bien parece propender á hacerlas merecedoras de simpatías, que de vituperio por su libre conducta.

No es justo negar en absoluto á Terencio la fuerza cómica en sus creaciones, si bien no alcanza la que demostró Plauto. Las astutas maquinaciones y socarronería de uno y de otro Siro en las dos comedias que se incluyen en el presente volumen, para engañar á los viejos que en ambas figuran á su vez, se hallan en cómicas situaciones y no carecen ciertamente de aquélla. Varios personajes y episodios pudiéramos citar de sus otras obras, en que prueba la vivacidad de su ingenio para tratar los asuntos cómicos. Se encontrarán en las mismas defectos censurables; pero ¿cómo no tributar alabanzas al autor escénico que logró hacer los caracteres de sus personajes verdaderos, sus diálogos verosímiles, exacta la descripción de las costumbres, y que ofrece con claridad la marcha de la acción sin inconvenientes é inútiles digresiones, y con acierto su desarrollo y desenlace? Además, la constante tendencia de Terencio es moralizadora. Estúdiense los diálogos de sus viejos experimentados en las cosas de la vida, y se apreciarán las excelentes máximas que pone en sus labios. Téngase en cuenta, por ejemplo, cómo en los *Adelfos* se juzga y discurre por los dos hermanos acerca de la educación de los hijos. Cuanto pueda parecer inconveniente, sobre todo en los amores de cierto género de los jóvenes que figuran en sus ficciones escénicas, puede explicarse en la necesidad del poeta por las exigencias y gusto de su público, de hacer la fiel pintura de las costumbres de su tiempo. Tales inconveniencias fueron imitadas y repetidas en los orígenes de nuestro antiguo teatro nacional. Verdaderos rasgos de originalidad y de sentimiento, expresados felizmente, se hallan en las obras de este poeta. Refiere el doctísimo santo Agustín, que el día en que se oyó por vez primera aquel elocuente verso de Terencio,

Homo sum, humani nil a me alienum puto,

«soy hombre, y nada de cuanto pertenece á la humanidad me es extraño,» unánime aclamación se elevó en el anfiteatro, donde había tantos hijos de Roma como extranjeros, de naciones aliadas ó sometidas, y enviados de todos los pueblos.

El estudio de las obras de Terencio siempre ha sido provechoso para los cultivadores de la comedia en todo tiempo, así como es constante el aprecio que alcanza y el señalado puesto que ocupa entre los clásicos cultivadores de las letras. Su naturalidad, su elegancia, la pureza de su estilo, siempre han sido admirados. Según un inteligente crítico, con cuyas palabras terminamos estos ligeros apuntes sobre el carácter que distingue á Terencio, «éste es el Virgilio de la comedia latina; ofrece en sus escritos un fenómeno muy singular. Casi contemporáneo de Claudio y de Ennio, su dicción parece más moderna que la de Lucrecio; había adivinado, más de cien años antes, el lenguaje del siglo de Augusto.»

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

BIBLIOGRAFIA

Antonia Fuertes.—Novela, por el Marqués de Figueroa.

EL AUTOR.—Es un joven que apenas cuenta cinco lustros y que, á pesar de poseer un título nobiliario, conoce más las letras que el *sport* y es más aplaudido en el Ateneo que en el tiro de pichon. No abundan mucho, por desdicha, los ejemplares de esta especie, é importa señalarlos á la opinión pública para que ésta les conceda, con democrática justicia, el lauro á que son acreedores.

El Marqués de Figueroa sabe que en nuestro siglo vale más ser gentil-hombre de la literatura ó de la ciencia que gentil-hombre de cámara: sabe también que todo Conde ó Marqués nace hombre, según reza la vieja copla, y que en achaque de títulos, no puede confundirse al Duque de Rivas con el Conde de Cheste. Y como sabe todo esto y otras muchas cosas que ha aprendido y que ignora el Vizconde de Campo Grande (dígase Jove y Hevia), viene á buscar en el palenque literario mayor brillo para sus blasones, publicando libros, pronunciando discursos en las academias, contribuyendo, en suma, al progreso intelectual de su patria.

Hace ya tiempo que dió á la estampa su primera novela, *El último estudiante*, recibida favorablemente por la crítica. La insigne escritora Doña Emilia Pardo Bazan, en un artículo encomiástico publicado en *El Imparcial*, le auguró entonces un brillante porvenir. La profecía se va cumpliendo. Desde aquella sazón el joven Marqués ha marchado de prisa y adelantado mucho, perfeccionando sus facultades á fuerza de estudio y de perseverancia, atento siempre, con singular modestia, á los sanos consejos de la crítica.

Con esas dotes inapreciables, con esa ferviente devoción al arte, no es mucho augurarle horizonte halagüeño en el mundo literario. Llegará tarde á la meta, y lo que es peor, quizá á la zaga de Lopez Bago, pero llegará al fin. Puede asegurarse, sin embargo, que no ingresará nunca en la Academia de la Lengua. Verdad es que en su calidad de Marqués y de ultramontano nada le falta para académico: sobrale, no obstante, una cosa: lo mucho bueno que ha escrito.

EL LIBRO.—La novela *Antonia Fuertes* ha sido premiada en un certamen literario celebrado el verano último en la Coruña, bajo la presidencia del conocido literato inédito D. Aureliano Linares Rivas. Apunten Vds. ese dato.

Item.—Un tal D. Cristóbal Botella, que suele escanciar su líquido escribiendo revistas en *El Noticiero*, ha vertido grandes alabanzas sobre la novela, á vuelta de alguna rociada al autor, por un quitame allá esas deshonestidades. Y Rancés, á todo esto, callado.

En presencia de estos datos elocuentes, lo primero y acaso lo único que puede decirse contra la novela del joven Marqués, es que la elogiaron en *El Noticiero* y la premiaron en la Coruña.

Fuera parte de esto, como compensación de tantas desdichas, la novela se recomienda á sí misma por las muchas bellezas que atesora. Hay con exceso en el libro cuanto la crítica moderna exige hoy al novelista: exactitud en la pintura de caracteres, lógica en los hechos, naturalidad en el diálogo, estudio detenido de la realidad; hay, sobre todo, un estilo correcto, castellano puro, sin mezcla de moro ni judío.

Los que buscan preferentemente en la novela el argumento y la acción; los que sueñan con la narración de lances románticos é inverosímiles, guapezas de bandidos espirituales, resurrecciones de personajes, robos de niños y castidades de canónigos, no holgarán mucho con la lectura de *Antonia Fuertes*. Tienen poca originalidad la fábula, poco movimiento las figuras, poca complicación la trama. En cambio de tanta poquedad, las descripciones, muy bien hechas por cierto, son muchas y asaz largas, como discursos de Sanchez Bedoya.

Pero no importa. Si las blancas hojas del libro no aparecen tintas en sangre de espeluznantes hecatombes; si la vida que allí se refleja resulta pacífica, vulgar y casi soñolenta, hay mayor gloria, sin duda, en hacer interesante este género de asuntos, que la novela no ha de ser forzosamente fotografía de la situación de España bajo el dominio de los conservadores. Donde se presenten seres humanos que piensen, sientan y hablen, que posean espíritu y carne, voluntad y sentidos, allí habrá novela. Las novelas están en nosotros, podríamos decir, parodiando á Schopenhauer.

Y precisamente en este terreno es donde suele campar por sus respetos el talento del autor. *Antonia*, la protagonista, es una figura de carne y hueso, llena de aquello que el coruscante García Cárdenas hubiese llamado *calor de humanidad*. Así lo ha visto, sin ir más lejos, la entusiasta escritora que, recatándose bajo el pseudónimo de *Tecla*, ha enviado al

Marqués, por el discreto conducto de *El Día*, encomiástica y casi amorosa epístola, haciendo constar á la faz del globo terráqueo, amén de su afición á Figueroa, la firmeza del pincel que dió enérgica vida á la figura de Antonia.

Empero, exceptuando á Antonia y á Andrés, las otras figuras, entre las cuales hay alguna, como la de María, acreedora á más atención, apenas se destacan sobre el fondo del cuadro. Como consecuencia de esto, los pasajes en que intervienen tales personajes carecen á la larga de interés y hasta de oportunidad. El lector sólo desea frecuentar el trato de la encantadora Antonia y del patibulario, pero interesante Andrés.

Es, en suma, *Antonia Fuertes*, como novela, un fenómeno artístico, con alma y cuerpo antagónicos, á pesar de lo cual—tan grande es el talento del autor—no resulta deforme. Es una obra idealista de alma, naturalista de cuerpo, que no puede cobijar exclusivamente ninguna escuela determinada. Si Víctor Hugo y Zola, ó descendiendo algo en la escala del genio, si Valera y Ortega Munilla colaborasen en cualquier obra, escribirían algo parecido á *Antonia Fuertes*. Esta novela es natural producto de los principios estéticos de Figueroa, tan joven y ya apegado al término medio.

Yo aplaudo calurosamente al inteligente novelista. Si ahora viviésemos en 1793, en pleno reinado del terror, yo pediría para mi querido amigo el Marqués la pena de muerte y le vería guillotinar con mucho gusto; él, en cambio, al morir, podría decir con razón, como Andrés Chenier, golpeándose la frente: ¡Es lástima! ¡Aquí había algo!

ANTONIO CORTON.

MISCELÁNEA

Han visitado por primera vez esta Redacción los siguientes colegas: *La América Española*, de Puerto Rico; *La Revista*, de Carúpano (Venezuela), y *El Fónógrafo*, de Maracaibo (Venezuela), á quien devolvemos el saludo.

La tan acreditada empresa *El Cosmos Editorial* pondrá dentro de pocos días á la venta la traducción

española de la última producción de E. Zola, titulada *Germinal*, que tanta sensación está produciendo en Francia.

Esta ya célebre casa editorial empezará también á publicar á fines del corriente la magnífica obra del Dr. Fonssagraves, titulada: *Tratado de higiene de la infancia*, tan útil para los padres de familia como para los médicos.

Desde que en Bélgica se ha tratado de celebrar el cincuentenario del primer ferro-carril del continente, creyendo que lo era la línea de Bruselas á Malinas, otras naciones reclaman el derecho de prioridad. Francia ha demostrado que su ferro-carril de Saint-Etienne es anterior al de Bruselas, y los periódicos austriacos consignan que ha existido un ferro-carril de Mauthauser á Buquweis, en Austria, abierto al servicio regular desde el año 1825, si bien con tracción por caballerías, y cuya explotación se tomó en 1832 por la administración de los nuevos ferro-carriles de vapor.

Llama la atención un nuevo procedimiento que permite producir hierro directamente del mineral; la invención se debe á un ingeniero francés, M. Louis de Soulages. El periódico *La Metalurgie*, en su edición del 17 de Diciembre, dedica al asunto un artículo de dos columnas, y observa que «se apresura á presentar á sus lectores un gran acontecimiento científico que mañana se convertirá en un gran hecho industrial.»

Parece que en primer lugar M. de Soulages propone someter el mineral de hierro, cualquiera que sea, al tratamiento de un nuevo sistema perfeccionado de concentración neumática, por el cual se podrá remover de él toda ó casi toda la materia pedregosa.

La separación, casi por completo, de todo, excepto el mineral de hierro puro, parece ser una condición esencial del procedimiento.

Se hace mención de los óxidos de hierro, tal como los de las calcinaciones de piritas y de otros orígenes como especialmente aparentes para el procedimiento, y para ello serán sin duda muy valiosos. Parece, pues, consistir el tratamiento del mineral en sometersele, en estado de finísima subdivisión, á la acción del gas

óxido carbónico á muy elevada temperatura. Esto se efectúa en una especie de cubilote ó horno de fundición, como de 5 1/2 metros de altura y medio metro de diámetro. Hay tres tubos en la parte inferior, dos de ellos para el aire y el otro para el óxido carbónico. En primer lugar es menester calentar el cubilote, por medio de la combustión del gas, como á 1,500 grados c., conseguido lo cual se cierran los dos tubos de aire, penetrando entonces únicamente el gas en el cubilote calentado, y entonces se introduce el mineral por la parte superior, mediante un arreglo mecánico de tal manera dispuesto que permite alimentarlo á razón de 200 á 300 gramos por segundo. El mineral pulverizado, ú óxido de hierro, es reducido por medio del gas candente, y se produce así un hierro ó acero puro.

El Gobierno haitiano ha reconocido la suma de 590.000 pesos fuertes á favor de España, Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica y Dinamarca, como reparación de los daños y perjuicios que esas naciones sufrieron en los últimos acontecimientos sobrevenidos en el territorio de aquella República.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid....	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 40.

SECCION ESPECIAL

LA MARGARITA EN LOECHES

IMPORTANTÍSIMO Á LA HUMANIDAD

Del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundante, resulta que LA MARGARITA, de Loeches, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y las únicas que contengan carbonatos ferroso y manganeso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA más de doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el Depósito central, Jardines, 15, bajo, derecha, donde se dan datos y explicaciones.

EL ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

en competencia con todas las aguas purgantes y similares nacionales y extranjeras en la Exposición Internacional de Niza, distinción hasta ahora no concedida.

ANTONIO ROMERO Y ANDÍA

EDITOR DE MÚSICA

Comercio de pianos y armoniums y salon de conciertos.

40 — CALLE DE CAPELLANES — 10

MADRID

Obras de estudio aprobadas en la Escuela Nacional de Música, texto castellano. Repertorio de las más aplaudidas zarzuelas y óperas españolas. Música religiosa de ilustres maestros, y multitud de piezas recreativas para canto, piano y otros instrumentos. *Eco de Marte*, reputada publicación musical para banda militar. Pianos y armoniums de las primeras fábricas.

LA MALLORQUINA

FÁBRICA DE CHOCOLATE AL VAPOR

DE

CARBONELL, RIVAS Y COMPAÑÍA

Calle de San Justo, números 23, 25 y 27

SAN JUAN (PUERTO-RICO)

SILVA, FERRER Y COMPAÑÍA

FORTALEZA, 39

(San Juan de Puerto-Rico)

CASA DE GIROS Y COMISIONES

TIENEN ADEMÁS CASA EN AGUADILLA

CONSULTA MÉDICA

Homeopática de nueve á once; alopatía de cinco á seis.—Honorarios módicos.

OLIVO, 37, SEGUNDO DERECHA, MADRID

ÁLBUM INFANTIL

CUENTOS, MÁXIMAS Y ENSEÑANZAS

EN PROSA Y VERSO

POR

M. OSSORIO Y BERNARD

ILUSTRADO CON 90 LÁMINAS Y VIÑETAS

Precio: 1,50 pesetas.

Se vende en casa de su autor, Meson de Paredes, núm. 9, cuarto principal, Madrid.

JOSÉ MARÍA DE CASTRO Y LARA

ABOGADO

CENTRO DE ANUNCIOS Y CASA DE MUESTRAS

Oficina: calle de la Cruz, núm. 17

SANTO DOMINGO

GRAN HOTEL PENINSULAR

MADRID

Calle de Alcalá, núm. 7, esquina á la Puerta del Sol.

Recomendamos á los señores viajeros este acreditado y antiguo establecimiento, así por hallarse situado en lo más céntrico y elegante de la corte, como por las comodidades y excelente trato que se pueden desear.—El esmerado servicio y lo económico de sus precios son las primeras condiciones de esta favorecidísima fonda.